

EL PUEBLO DE ELCHE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre 1,25 pesetas
Semestre 2,50
Año 5
Anuncios á precios convencionales

Periódico independiente

Y DE INTERESES MATERIALES

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION Y REDACCION
en la imprenta de este periódico.

La correspondencia al administra-
dor D. Francisco Autón Valero.
Plaza Mayor, núm 14—ELCHE.

TRIBUNA LIBRE

San Francisco de Borja

(FRAGMENTO DE UN POEMA)

Al Excmo. Sr. Marqués de Castrillo.

Declinaba la tarde: el sol lanzaba en raudales su luz; era una tarde en que Mayo sus galas desplegaba. Azul el cielo, plácido el ambiente, florido el valle, iluminado el cerro y el aire perfumado y trasparente. La tierra era un torrente de músicas, de pájaros y flores; todo á la vez brillaba y renacía, y todo aparecía envuelto en una nube de colores. Era una tarde para amar creada; se agitaba debajo de la tierra la sávia en las raíces encerrada hinchando los tejidos vegetales, y en la brisa encendida flotaban agolpados en raudales los gérmenes fecundos de la vida. Hierve la sangre en las hinchadas venas, y entonces de la vida en el exceso, como el viento levanta las mareas, surgen llenas de lumbre las ideas, brota en los labios espontáneo el beso, purificada el alma se agiganta, y, al ascender á lo infinito, en vano latente se levanta dentro del pensamiento esa protesta eterna de lo humano.

Era una tarde para amar creada; á pesar de ser grande la esplanada, casi del todo la llenó la gente. Vacía el sol sus esplendentes rayos, que al quebrarse en cornisas y en aleros, convertía en lucientes reverberos los picos de las torres de Granada. La ciudad en el fondo aparecía, el pueblo se agolpaba silencioso, todo en masa compacta se fundía. El rico y el villano, los frailes con blandones en la mano, al lado de la real chancillería; grandes de España, damas, dignidades, y estandartes y cruces y banderas de todas las demás comunidades; todos la vista fija en el camino, todos movidos por el mismo anhelo, esperaban con ansia la llegada de aquella desgraciada que halló su premio al ascender al cielo.

Poco tiempo llevaban esperando cuando con marcha reposada y lenta la comitiva apareció, marchando entre el polvo dorado de la taada. La luz sobre los petos se quebraba, sobre escudos y lanzas se partía, y visto desde lejos aquello parecía una nube de fuego que llegaba. Palios y cruces á la vez se alzaron, un murmullo corrió de boca en boca, y por instinto, todos avanzaron. Se encendieron los cirios, las mujeres atrás se echaron la enlutada toca; la comitiva se acercó; delante escuderos y pajes con blandones

en hileras venían; y todos parecían mal humorados y de mal talante; flotaban en el viento los crespones del carro funeral, que en cada lado llevaba en terciopelo recamado de Portugal y España los blasones. Una lujosa tropa le seguía, y la guardia imperial lo rodeaba, y despacio avanzaba, baja la frente, el Duque de Gandía.

Amarilla la faz, tardo el aliento, sin airon ni divisa, como muestra de luto y de dolor, pausadamente la ceremonia retardaba á intento; una imagen siniestra vagaba en las arrugas de su frente, expresión de su negro pensamiento, y una nube de fuego comprimida abrasaba su sér: llegó el instante; más pálido que nunca su semblante, donde flotaba á intervalos la vida, de golpe se nubló. Ya colocado el ataúd en la enlutada mesa, estaba de los frailes rodeado. ¡Los cirios melancólicos ardían; en las torres lejanas clamaban lentamente las campanas; las mujeres gemían, el pueblo entero se agolpaba ciego, en el aire flotaban las banderas y las lombardas vomitaban fuego!

De pié, teniendo la crispada mano sobre la férrea caja, luchaba el cortesano en combate horroroso, mezclando lo divino con lo humano. ¡Señor, yo clamo á tí! cantaba el coro, con triste voz y dolorido acento. ¡Pasáronse mis días! ¡Y nunca volverán! El duque atento, sintió de pronto herido por un rayo de luz su pensamiento. ¡Como la tarde que la vió en la caja aún entornados los celestes ojos, creyó ver tras la nieve los sonrojos y la noche nupcial tras la mortaja! ¡Loco por un amor tan peregrino, miraba en el despojo funerario, en forma de sudario, todas las dichas del amor divino! ¡El día en que el espíritu se exhala, vuelve el cuerpo á la tierra! Todos los frailes á la vez dijeron, y con lúgubres voces, ¡Vuelve el cuerpo á la tierra! repitieron. Febril, fuera de sí, desvanecido, bajó la frente el Duque de Gandía, y como si al oído á la difunta Emperatriz hablara, dijo: «¡A pesar de todo sólo mía!» y el coro lentamente ¡De profundis clamavit! respondía.

Llegó el momento de la entrega: el Du- (que, como el chacal cercado, se revolvió aparentando calma, mirando, al par atento y espantado, un ignorado y plácido consuelo que flotaba en el fondo de su alma. ¡Ay, bienaventurados los que mueren! cantaba el coro con acento grave, ¡La eterna gloria brillará en la altura!

mientras temblando el Duque, con la (llave, ¡más bien rompió que abrió la cerradura! Los goznes oprimidos rechinaron, os frailes avanzaron.

Clavó el Duque la vista en los despojos de aquel amor ¡supremo de su vida! y sin decir palabra, vino á tierra como peña del monte desprendida.

Vuelto en sí, tembloroso y jadeante, no apartaba la vista ni un instante de aquel montón de huesos descarnados. —Jurad, señor, le dijo el arzobispo, que esta es la Emperatriz vuestra señora. —¡Jamás! ¡Sólo un montón de cieno im-

(puro ¡Yo digo que es mentira! ¡no lo puedo jurar y no lo juro! ¡sí juro, que he pasado noches enteras de dolor tremendo sin haberme apartado ni un momento siquiera de la caja donde mi pecho recosté gimiendo! Y luego bajo, para sí decía: —¡Que jure yo que su nevada frente excelsa y amplia, en que esparcida había una tinta de rosa levemente! ¡Jurar que aquellos ojos, que nunca pude contemplar sereno, y que ni en sueños contemplar podría, si alguna vez durmiera en las virginidades de su seno! ¡Eso jamás! ¡primero me arrancara la lengua, si cobarde lo dijera, y la vida, si torpe lo pensara! ¡Ah! ¡cuántas veces la rosada aurora mis sueños de dolor interrumpía; cuántas veces la tarde me trala la sombra de su imagen triunfadora, y cuántas veces me encontré gimiendo la desolada noche que avanzaba! Así se ha deslizado mi existencia... ¡triste siempre!... ¡soñando!... ¡Sin otras compañeras que la angustiada noche que moría ó la serenata tarde que llegaba ó la aurora que espléndida nacía!

Ya comenzaba á anoecer; medrosa la luz en los espacios espiraba con esa claridad vaga y dudosa que señala los límites del día. Sobre la masa negra de los cerros la estrella de la tarde aparecía; fresco se levantaba el viento de la noche perfumado, y allá en el horizonte se vela una línea encendida, que tenta manchas espesas de color violado.

Las llamas de los cirios comenzaban á brillar con más luz, y en la espirante claridad de la tarde señalaban con los regueros de su luz incierta un círculo brillante y amarillo... ¡jaureola de un loco y una muerta! Callado el loco, pálido, altanero, por la crudeza del dolor erguido, era la imagen del amor vencido, ¡era el amor! ¡pero el amor primero con su placer soñado y no sentido! Celoso de la tierra y de la muerte,

con la vista en el féretro clavada, aquellos grandes ojos inmóviles quedaron sin mirada.

El cadáver, fatídico, imponente, ya de color morado aparecía; como un giron de niebla por su frente una ligera gasa se extendía, ¡y en su cabeza pálida, se hundía la corona imperial resplandeciente! tal vez el amoroso pensamiento ¡Adiós! le dijo; ¡te veré bien mío! ¡Y una nube de besos ideales pasaron á través de aquella gasa como pasa la luz por los cristales.

La caja se cerró con golpe airado; arrojaron al suelo las banderas; siguió un instante de silencio frío y como el mar rugiendo alborotado, el pueblo acongojado prorrumpió en espantoso griterio. De la ciudad tomaron el camino, y á trechos recortada la silueta, poco á poco, perdiéndose á lo lejos, por entre las cabezas asomaban fugitivos y débiles reflejos. Ya apenas si se oía

más que un leve rumor que prolongado en la atmósfera limpia se perdía... y sólo se encontró, y abandonado en la esplanada el Duque de Gandía. Implacable su propio pensamiento, forjó la imagen de su amor perdido, y aún resonaba con severo acento el *profundis clamavit* repetido por las azules ráfagas del viento. ¡Sólo y abandonado! ¡Qué hermosas concepciones de tristeza le despertó su trágica fortuna! ¡Qué protesta tan llena de grandeza! ¡Sólo y enamorado y envuelto por los rayos de la luna! ¡Tal vez, mirando el ancho firmamento, al ver brillar tranquilas las estrellas, meditando en su amor y sus querellas, de estrellas se llenó su pensamiento! Falto de fuerzas, anhelante, loco, corrió toda la noche por la vega, desgarrada la negra vestidura, las lágrimas mojado su semblante, y dentro, palpitante el corazón chocando en la armadura!

Ya el crepúsculo vago y soñoliento en los cielos brillaba sonrosado, cuando el Duque lloraba derribado muy cerca de los muros de un convento. ¡Y á aquella tumba, con la luz del día, mandó un beso de amor resplandeciente; ¡con la luz la besó!... ¡por sí podía prolongar aquél beso eternamente! después se irguió, delante de la puerta quedó un instante ante la imagen fija, y ya dentro del átrio, de rodillas, el dulce nombre del señor bendijo.

MANUEL PASE.

¡Obreras ilicitanas, asociaos!

—¡Paso á la mujer!—exclaman gozosos los periódicos paladines de la emancipación femenina, en tanto que de las filas de los hom-

bres parece salir el grito de ¡A defenderse!

Conservo clavadas en mi cerebro las anteriores frases que lei días pasados en un periódico de gran circulación, y desde entonces se acrecentó en mi ánimo el afán de ser útil (siquiera sea en poco, si se atienden mis escasos conocimientos) á ese ser sin amparo y protección, á esa mitad del hombre llamada no sin razón «el ángel del hogar», al bello sexo, á la mujer.

Fija mi atención constante en la clase obrera de Elche, á la que me unen lazos de verdadero cariño y en la que conservo apreciables compañeros y queridísimos amigos; siguiendo con ferviente interés la marcha progresiva que en tan desgraciada clase se va operando, ya creando sociedades de resistencia para hacerse respetar de los que se creen sus superiores; ya educándose para poder presentarse y tomar parte en las diferentes luchas económicas por que atraviesan los pueblos, hasta que pueda llegar el feliz momento en que tomen parte activa en la administración y los destinos públicos, no había de pasar desapercibido para mí ese ser inofensivo, olvidado y despreciado para las diferentes luchas por la humanidad, ese ser que todo lo espera de sus compañeros, de sus conciudadanos, la mujer ilicitanas.

En Elche hace falta una asociación femenina verdad, una sociedad donde se aunen los esfuerzos diseminados por las obreras individualistas de esta culta y populosa población industrial. Los obreros ya los veis unidos, todos bajo una bandera, emblema de la virtud y el trabajo, símbolo de la redención proletaria; dentro de un mismo templo, verdadera casa del pueblo, donde se reúnen, se tratan, se cuentan sus infortunios y hacen todo lo posible por buscar, si no la panacea que cure radicalmente todos sus males (que son muchos), por lo menos el remedio con que poder aliviar, siquiera sea momentáneamente, los sinsabores, los disgustos y las penalidades propias del que, escaso de recursos, se encuentra imposibilitado para poder llevar, siquiera sea medianamente, la mísera existencia que por lo regular se llevan los obreros cuya norma sea la honradez.

Hay absoluta necesidad de asociar á la mujer obrera, factor importante para el desarrollo de nuestra industria.

Aquí, en Elche, de los doce meses que tiene el año, solo cinco, y á lo más seis, se trabaja. Nada más que la mitad del año, como medio regular el pobre trabajador, quedándole otro medio año de continuados sinsabores, medio año en que los hijos piden pan, y medio año en que los padres, para poderlo proporcionar, necesitan pedir un sinnúmero de favores al que, siendo pudiente, quiera otorgárselos; pasando en muchas ocasiones, por negativa del solicitado ó por cortadía del que necesita amparo, que muchas familias se hallen en la más completa indigencia.

Tal estado de cosas, solo la asociación puede evitarlo en parte. Ella sería la que espontáneamente pondría remedio á mal tan grande; por ella serían remediadas las muchas penalidades que sufre tan desheredada clase, y á ella se debería la prosperidad que necesariamente había de venir á los que

no tienen otro patrimonio que su honrado trabajo.

El obrero ilicitano hace tiempo que ha comprendido los beneficios que reporta la asociación; las mujeres de Elche no son refractarias tampoco para buscar la sociedad, díganlo sino la de «La Misa de once», que cuenta 1734 mujeres asociadas; dígalo el Montepío del Círculo Obrero Ilicitano, que de 1292 socios que en la actualidad tiene cubriendo cuota, hay 685 mujeres. Por ellas y para ellas escribo estas líneas; por la simpática, la alegre, la bulliciosa, la honrada obrera ilicitanas, me atrevo á proponerles que se asocien en sociedad de resistencia y socorro mutuo; doble objeto que ha de tener como primordial fin la nueva sociedad feminista de Elche; la que indudablemente ha de reportar más beneficios á sus asociadas, ya sea cuando por enfermedad física se imposibilite para el trabajo, ya sea creando el fondo de resistencia para luchar con los embates de una lucha fratricida, cuya debilidad principal en la obrera de Elche, es mucho trabajo... poco descanso y... poco jornal.

¡Mujeres ilicitanas, á buscar la asociación para defender vuestros intereses mancomunados y socorrer á las desvalidas compañeras vuestras, que faltas de recursos, soportan penosas enfermedades en el lecho del dolor, y mueren por carecer de recursos pecuniarios con que poder atender á las más apremiantes necesidades de la vida humana!

¡Obreras de Elche, no desmayéis; seguid el ejemplo de vuestros compañeros del Círculo Obrero Ilicitano, fundidos en apretado haz; uníos y seréis respetadas, asociadas y habreis llegado al grado de cultura á que por vuestros merecimientos sois acreedores!

A. SÁNCHEZ BERNAT

Siempre adelante

Hace dos mil y tantos años, ya había hombres verdaderos defensores de los oprimidos. Tanto es así, que uno de éstos decía: «No tiene derecho quien no planta un huerto á comer de sus frutos, ni quien no edifica una casa á vivir en ella.»

Se vé, pues, que en aquel entonces la idea de libertad, engendrada por el despotismo corruptor de los iluminados contra los oscuros, ya tenía encarnada en sí la protesta airada de los irredentos de los tiempos bíblicos; que la causa de la inferioridad de éstos era aquellas luchas intestinas que siempre concluían por hacer más despótica y tiránica la infeliz existencia de aquellos hermanos nuestros de esclavitud.

Pero si bien estas luchas servían y sirven para que la reacción se enseñoree de los vencidos, también aprovechan para poner de manifiesto á los incautos el proceder de los tiranos de todos tiempos, que, con falaces promesas han contribuido, sin pensarlo, á despertar al pueblo del letargo en que yacía, y á hacerlo entrar en el verdadero camino de redención.

Algunos centenares de años después, y en pleno poderío romano, se observa que la plebe, aunque también tiranizada en demasía, tiene un conocimiento más propio de su fuerza, por más que, no sa-

biéndola emplear, la desvía del verdadero camino que conduce á la igualdad social, pues siempre el pueblo siguió con más entusiasmo á los que le ofrecían mejoras políticas, que á los que le decían que el malestar de la humanidad era económico, y que por lo tanto, mientras uno dependa de otro, ó lo que es lo mismo, mientras haya quien tenga mucho y quien no posea nada, éste no podía hacer valer los derechos de ciudadano con entera libertad individual, cosa que solo logrará conseguir asociándose con sus hermanos de todos los países—como lo aconsejó el ilustre autor de «Das Kapital», —para ir recabando mejoras que alivien en algo al desdichado pária de todas las edades.

Contribuyen poderosamente las máquinas á redimir al ser humano de la tiranía capitalista, y bien lo demuestran las diferentes ocupaciones que el hombre ha tenido en la larga vida que lleva de explotación continua. La primera fuerza motriz que se empleó fué el hombre, que tiraba del malacate como un bruto—y si no tiraba de voluntad, el látigo del déspota que caía sobre sus costillas lo hacía tirar,—para mover los primeros molinos de harina. Más adelante, cuando la fuerza del hombre se hizo más cara, aprovechóse las caballerías; después al encauzarse las aguas por acequias, los saltos que resultaban en las prominencias del terreno sirvieron mejor que las caballerías, y aunque ya la industria había progresado mucho, viene algunos siglos más tarde la invención del vapor, que pudo llevarse á todas partes y dar movimiento á toda clase de maquinaria, de la cual es subordinado el hombre.

¿Cabe pensar si por medio de estos adelantos en mecánica, el hombre de hierro reemplazará al hombre de carne, siendo éste, en vez de un simple factor de aquella, director de la misma?

No solo cabe pensarlo, sino afirmarlo, toda vez que, si antiguamente un individuo producía alimento escaso para su prole, hoy con las modernas máquinas de labranza, de recolección y de trilla, cien hombres pueden producir trigo para alimentar diez mil seres durante un año, según afirma un ilustre economista ruso.

Y si esto ocurre en una sociedad basada en el antagonismo de intereses, ¿qué no ocurrirá cuando todos trabajemos para uno y uno para todos?

No cabe duda que vamos siempre adelante, y que la emancipación económica es un hecho, hecho que se demuestra diariamente, no haciendo caso los proletarios del canto cocodrilesco que la burguesía nos dirige por medio de encíclicas, ó manifiestos más ó menos embaucadores.

¡Adelante, pues, sin hacer caso de lo que digan, que el porvenir es de los mejores, y los mejores son aquellos que piensan hacer felices á todos los hombres por medio de la igualdad económica y de la solidaridad universal.

PASCUAL ROMÁN

Sección agrícola

LA FILOXERA

Somos la gente más feliz del mundo; nada nos preocupa, ni na-

da nos hace daño, y, por consiguiente, nada necesitamos; ni protección de nuestros gobernantes, ni estudiar el remedio para nuestros males.

Tenemos la filoxera á la puerta de nuestra casa y nos quedamos tan tranquilos como cuando vemos que una hormiga se nos pone bajo el pié.

En la huerta de Guardamar hay filoxera, en San Fulgencio hay filoxera y en el alto de la cuadra nueva de Dolores existe la terrible plaga, y según tenemos entendido ninguna gestión se ha hecho; todos sabemos que estos tres puntos son linde de nuestra ciudad y admiramos la impavidez de nuestras autoridades ante tamaña desgracia.

Nosotros aconsejamos á los agricultores que se defiendan en lo posible con los procedimientos conocidos hasta hoy con que se lucha contra la filoxera por medio de los insecticidas, ó la reconstitución de las viñas destruidas por medio de las vides americanas.

No hay que dudar en echar mano de los insecticidas para defender las viñas que han mantenido bastante vigor; para conservar, sobre todo, las que están en los principios de la invasión. Tanto el sulfuro de carbono, el sulfo-carbonato de potasio, permiten, especialmente en el último caso, y en terrenos favorables del todo á su acción, mantener por largo tiempo, indefinidamente alguna vez, la viña contra los ataques de la filoxera. Puede afirmarse su eficacia y posibilidad cuando se usan concienzudamente para lograr un resultado cierto y continuado. Numerosos son los ejemplos del buen éxito de los tratamientos insecticidas, por las grandes ventajas que ofrecen; permiten conservar un capital acumulado y mantener las antiguas cepas que dan vinos de superior calidad.

Desgraciadamente, preciso es confesarlo, sólo en condiciones muy poco comunes pueden los insecticidas, aplicados desde un principio, hacer fácil la lucha práctica y ventajosa contra la filoxera. Es difícil luchar en los malos terrenos de creta, compactos, de poca profundidad. Cuando el agua esté á fácil alcance, el sulfo-carbonato dará buenos resultados; pero los gastos suben más que los ingresos cuando el propietario se ve obligado á disponer de su solo peculio particular.

Si no hay que dudar en el empleo de los insecticidas cuando los ingresos lo permitan con largueza, debe renunciarse á ellos sin vacilar cuando los ingresos sufragan tan solo los gastos, y esto por desgracia es lo que resulta en general.

En resumen: la terrible plaga de la filoxera no tiene medio conocido hasta hoy de combatirla, y á pesar de los grandes premios que ha ofrecido el gobierno de Francia, nadie los ha podido ganar.

Pasemos ahora á describir lo que es la filoxera y veremos más claro lo dañino que es este insecto, de procedencia americana, que ataca los órganos más esenciales de la vid, debilita gradualmente sus fuerzas hasta producir la muerte.

La *Phylloxera vastatrix* ocupa un lugar intermedio entre los *coccidos* y los *afidios*. En sus estados inferiores guarda analogía con los primeros, y en su forma alada con los segundos. Por esta razón seguramente en los libros y hasta en

el lenguaje ordinario, es común confundir la filoxera con los afidios, dándole el nombre de *pulgón de la vid*.

Entre sus formas, cuando vive debajo de la tierra, alimentándose del jugo de las raíces, que es su estado más general, y cuando invade las hojas del arbusto y se establece allí dentro de las agallas, no existe ninguna diferencia específica, y es muy raro que en el primer caso se preste a la vida aérea; en cambio, el de las agallas baja a las raíces; invade estos órganos y toma ciertos caracteres la edad adulta de las filoxeras subterráneas.

Las dimensiones habituales del parásito son tres cuartos de milímetro de longitud y medio milímetro de ancho, pudiendo alcanzar hasta un milímetro y un décimo de largo en su desarrollo máximo. Su forma es achatada y ovalada, especialmente en la parte inferior; está provisto de seis pies, dos ojos oscuros, con tres facetas; dos antenas en la parte anterior de la cabeza, y finalmente un largo pico ó chupador, compuesto de tres cerdas que clava en los tejidos de las hojas ó en las raíces de la vid, según su modo de vivir aéreo ó subterráneo. Con este chupador absorbe por capilaridad la savia del arbusto, único alimento del funesto animal.

En otro artículo continuaremos dando detalles de este insecto, pues por falta de espacio no podemos describirlos todos hoy.

SERAFIN SEGURA

Politiquilla

Nuevo gobernador

El telégrafo nos anuncia que ha sido nombrado gobernador de esta provincia el que lo era de Oviedo señor Alvarez Pérez. D. Hipólito Casas ha pasado á ser gobernador de Tarragona.

Esta noticia ha asombrado á los polaviejistas que creían en la vuelta de D. Hipólito, y ha llenado de esperanza á los otros, porque eso de Oviedo parece que huele á Pidal.

Sin embargo, parece que todavía no se ha descifrado el enigma, y no se sabe en dónde está la pastora.

Si resulta que efectivamente el Gobernador es pidalino, no temblarán las esferas ni se hundirá el firmamento; pero se anuncian variaciones atmosféricas, un eclipse total y una lluvia de estrellas.

Nosotros, desde los ARTÍSTICOS balcones de «Los Discolos», contemplaremos lo que pasa y seguiremos complaciéndonos en censurar á los que lo hacen mal, y en aplaudir á los que lo hacen bien.

Que esta es nuestra misión en este pícaro *periodiquito*

Tardanzas inexplicables

Ha llamado la atención que el Reglamento de la Comunidad de Labradores, llegado á Elche, aprobado inmediatamente que lo ordenó el señor Ministro de Agricultura, durmió dos ó tres días en la alcaldía un sueño profundísimo.

Parece que ha sido preciso que le tiraran varias veces de la piedad (el Reglamento, no á la Alcaldía) para que despertara. Tanto es así que al constituirse el miércoles el Sindicato de Labradores, todavía continuaba el sueño, y se

hizo necesario que una de las personas más distinguidas del referido Sindicato se presentara en las oficinas del Ayuntamiento reclamando las ordenanzas para la constitución de la sociedad.

El Secretario fué esta vez complaciente y las entregó.

¿Cómo se explica esta tardanza? ¿No dicen que el alcalde señor Canales, tiene gran interés en la constitución de la Comunidad de Labradores? No dicen que está tan dispuesto á facilitarle todo con la mayor prontitud, actividad y complacencia? ¿Cómo se explican estos enigmas? ¿Por qué no aprovecha la ocasión el señor alcalde para demostrar con actos, no con palabras, las buenas condiciones que le adornan, y que ahora nos complaceríamos en aplaudir?

¿Cuántos misterios hay todavía en este mundo por descifrar!

¿Cuántos secretos encierra esta naturaleza humana, que no es más que polvo y en polvo se ha de convertir!

Cosas de Elche

Nombramientos

El miércoles se constituyó el Sindicato de la Comunidad de labradores, celebrando su primera sesión, y procediendo al nombramiento del personal administrativo.

Fué nombrado Secretario, nuestro querido amigo, el ilustrado abogado Don Francisco Galán Bernad. No puede ser más acertado este nombramiento. El Sr. Galán es un joven entendido y trabajador, cuyas energías, consumidas esterilmente hasta hace poco tiempo en labrar el porvenir de un caique más ó menos hábil, egoísta y afortunado, van á ser ahora altamente provechosas en una empresa útil para los intereses de nuestra agricultura.

El nombramiento de Tesorero también recayó en una persona honrada y digna, en nuestro querido amigo Don Juan Tormo Alonso.

Fueron también merecidos y acertados los nombramientos de escribiente á favor del licenciado de la Guardia civil, Don Pedro Sempere Ruiz, y de portero que recayó en Don Pascual Díez Irlas.

Esta semana se nombrarán los guardas.

Presidente del Sindicato fué elegido Don Manuel Campello Antón, y Vicepresidentes Don Luis Cruz Pascual de Bonanza, y Don Joaquín Santo Boix.

Presidente del Jurado fué elegido Don Juan Selva Ferrández, y Vicepresidente Don Pascual Mollá Cores.

Excusamos decir cuánto es nuestro gusto al publicar el resultado de la primera sesión. Los presidentes y vicepresidentes son personas de grandes méritos, reconocida ilustración y de inmaculada honradez. El pueblo illicitano está seguro de que estos señores sí que son los verdaderos regeneradores de esta ciudad.

Cuenten todos con nuestro modesto apoyo y sincero aplauso.

Bienvenida

Desde el pasado lunes se encuentra entre nosotros el Excelentísimo señor duque viudo de Bejar, acompañado de sus distinguidas hijas las Condesas de Luna y Melgar, de su señor hijo el Marqués de Gibraltón, y de su precioso nieto Paquito.

Como todos los años, la familia del señor Duque, viene á pasar la temporada veraniega en su pintoresca finca de Asprillas.

Mucho celebraremos que su estancia entre nosotros les sea en extremo agradable, y sobre todo que el señor Duque siga en su progresiva mejoría, hasta conseguir un completo restablecimiento como de todas veras deseamos.

Competencia

El 7 del actual se verificó ante la Sección primera de la Audiencia provincial, la vista del incidente de competencia suscitado por el señor Gobernador civil de la provincia, á instancia de Don José Sanchez Boix, en la causa instruida por el Juzgado de esta ciudad contra éste, por la detención de los señores Llopis y Torregrosa, Vice-Gerente y Director técnico de la Sociedad eléctrica, y por auto de la Sala de 10 del corriente, este Tribunal se declara competente para conocer de la causa á que se refiere el requerimiento de inhibición, como solicitaron el señor Fiscal y la representación del querrelante particular.

La Comunidad de Labradores

Ha regresado de Madrid la comisión compuesta de nuestros distinguidos amigos Don Luis Cruz P. de Bonanza, y Don Joaquín Santo Boix, encargada de gestionar cerca del señor Ministro de Agricultura, la aprobación de las ordenanzas de la Comunidad de Labradores y Sindicato de policía rural de Elche. Dichos señores han sido acompañados por el dignísimo alcalde de Alicante, Sr. Baron de Petrés, el cual con gran actividad y desinterés ha ayudado á los señores Cruz y Santo en su importante empresa.

La comisión ha vuelto á Elche triunfante y ha cumplido el encargo admirablemente. Nos complacemos en consignarlo en EL PUEBLO DE ELCHE, y damos con el mayor gusto á los Sres. Don Luis Cruz y Don Joaquín Santo la más afectuosa enhorabuena. Al mismo tiempo conste nuestra gratitud al Sr. Baron de Petrés por sus trabajos en favor de los illicitanos.

La comisión viene agradecidísima al Ministro de Agricultura. El Sr. Gasset recibió á los Sres. Petrés, Cruz, y Santo, con la mayor cortesía y complacencia. El joven é ilustrado ministro ha ordenado la redacción de un reglamento general que se publicará muy pronto en la «Gaceta», pero hasta la publicación de ese documento, dicho señor Ministro ha dispuesto que el Gobernador interino de Alicante apruebe provisionalmente las ordenanzas de la Comunidad de Labradores de Elche. ¡Gracias á Dios que un Ministro hace algo por Elche!

Ustedes dispensen

Por error involuntario,—claro que por ser error ha de ser involuntario, puesto que si la voluntad tomara parte en ello, ya no habría error;—por error involuntario, decimos,—ya que es muy usual esta expresión,—cambiamos el nombre de la simpática señora que es hoy de nuestro querido amigo Don Manuel Pomares Ceva, llamándole Josefina Llull, cuando su nombre es Elvira Llull.

Regamos á tan distinguidos amigos nos dispensen tan lamentable equivocación, en la cual no hemos tomado parte activa.

Y que sean muy felices en la eterna luna de miel que les deseamos

También digimos contra nuestra voluntad, que el papel de *Señal Isidra* de «Juan José», había sido desempeñado por la Sra. Meliá, cuando la que lo hizo, y muy bien por cierto, fué la notable característica Sra. Bagá, que fué muy aplaudida.

Dispense la Sra. Bagá nuestra lamentable equivocación.

Crimen

El domingo pasado, á altas horas de la noche y allá en la venta del Portichol, hirieron gravemente de un tiro en el vientre, al joven labrador, vecino de Torrellano Alto, de este término municipal Diego Baeza Javaloyes.

Tan grave era la herida, que el infeliz Diego murió al día siguiente á causa de una peritonitis que se le declaró á consecuencia de la herida.

No se sabe ni la causa de la agresión, ni quien sea el autor de tan brutal atropello, porque aunque el herido pudo hablar no quiso ó no supo decir quien le hirió ni por qué.

Confiamos en que el Juzgado desenmarañará este enredo averiguando quien pueda ser el criminal.

Amenidades

CUENTO

Yo no sé cómo, dónde, ni cuándo, pero es lo cierto que he oído referir, he leído ó he soñado, que hace ya bastantes años vivía allá muy lejos, en París quizás, el doctor Grissay, cirujano de fama universal, inventor de instrumentos que facilitaban las operaciones, autor de procedimientos operatorios especiales y creador de libros que aún hoy andan en manos y son buscados con interés por los que á tales estudios se dedican.

Hombre de corazón y de inteligencia privilegiada, sentía hondamente y con amor el arte que profesaba, y á él dedicó todas sus energías, todas sus admirables facultades. Verle realizar una operación era lo mismo que asistir á la feliz creación de una obra de arte.

Muchos eran los enfermos que acudían á corregir sus deformidades ó á extirpar sus neoplasmas entre sus habilidosas manos. Su clínica especial la había establecido en su mismo domicilio, y en ella operaba á los enfermos ricos, que nunca eran tantos, sin embargo, que le impidiesen acudir al hospital en donde le esperaban con ansia y esperanzados los enfermos pobres que en él veían una segunda Providencia.

Hacia ya algunos años que el doctor Grissay tenía en calidad de criado un mocetón robusto y bien formado, originario del Mediodía, que á la vez que le cepillaba la ropa y limpiaba de polvo la nutrida biblioteca y el bien surtido arsenal quirúrgico, era el encargado de preparar las esponjas, llenar de agua los recipientes, lavar al enfermo después de la operación y, en fin, de llenar todas las pequeñas necesidades que se presentaban en estos casos, como en todos

los de la vida, y que no por ser de poca importancia con respecto á los conocimientos que requieren, dejan de tenerla, y mucha, en relación con el éxito final del acto que se realiza.

Juan Bonjeau—que así se llamaba el criado,—había podido ver por lo tanto, al lado del doctor su amo, toda clase de operaciones, y él, que era observador y aprovechado, guardaba en su memoria gran suma de datos, que ya procuraría él no fuesen perdidos para su provecho.

Juan tenía sus aspiraciones.

Creía de buena fé que no estaba hecho para servir toda la vida; el amor propio, que es siempre el origen de la gloria, ó por lo menos del éxito, cuando no lo es la casualidad, se alzaba siempre en su interior en protesta enérgica contra su humilde condición, y aunque él apenas se acordaba ya de lo aprendido en la escuela, confiaba en su inventiva, en su memoria y en la testarudez de su carácter para salir de su humilde condición.

Pasaron unos cuantos años, que Juan aprovechó al lado del doctor en adquirir los conocimientos que le faltaban; y con éstos, con lo que sabía de la ciencia de la vida y con lo que en la consulta de su amo había estudiado y aprendido, no tan sólo en el arte de operar, sino en el de conocer también el corazón humano, Juan se decidió por fin á romper las cadenas de lo que él llamaba su esclavitud, y dijo al doctor:

—Señor, no puede usted imaginarse cuánto lo siento, pero me veo en la necesidad de abandonarle.

—¿Estás resentido conmigo? ¿te he faltado en algo? ¿no ganas bastante á mi lado? Dí, ¿por qué quieres dejarme?

—No es por nada de eso, señor. Estoy cansado de servir y quiero ver si encuentro el modo de que me sirvan.

—Pero ¿cómo, de qué modo?

—Operando, señor.

No es posible describir la sorpresa del doctor Grissay al oír la sencilla contestación de su criado. Asombro, estupefacción, espanto y al mismo tiempo unos deseos rabiosos de reír: todo esto manifestaba la fisonomía del buen doctor, que al fin pudo exclamar:

—¡Operar! ¿tú? Pero ¿dónde has aprendido, cómo vas á hacerlo, ó es, pobre Juan, que te has vuelto loco?

—He aprendido al lado de usted, lo haré como Dios me dé á entender, y en cuanto á si me he vuelto loco, no lo sé; solo sé que esta vida me cansa y que yo me canso también de no ser nada.

Tampoco pudo nada el doctor Grissay, por más que hizo, para borrar de la mente de su criado aquella obsesión de operador que se le había clavado entre ceja y ceja, y Juan Bonjeau abandonó al hábil cirujano, no sin que antes le deseara éste muchas felicidades y otros tantos éxitos en el difícil camino que tan á obscuras se había decidido á emprender.

No podemos detenernos á relatar las mil y una peripecias que le acaecieron al bueno de Juan realizando sus hazañas operatorias por esos mundos. Sería empezar y no acabar, y habría materia para escribir sobre este asunto, no un cuento, sino una novela de algunos tomos.

Pero sean las que fueren, la verdad es que al cabo de algunos años entraba en el despacho del doctor Grissay un caballero vestido correctamente, con una gruesa cadena de oro cruzando el chaleco, botonadura de brillantes en su bien planchada y blanca pechera de la camisa, y luciendo en el anular de la mano izquierda gruesa sortija con hermoso solitario.

—¿A quién tengo el honor de saludar?—dijo el doctor levantándose á medias del sillón que ocupaba.

—¿Cómo? Tan cambiado estoy que ya no me conoce usted doctor?

—No recuerdo; por más que hago...

—Soy su antiguo criado. Soy Juan Bonjeau.

Un abrazo del doctor indicó á Juan que le había reconocido. Y cuando pasaron las primeras efusiones, dijo aquél:

—Pero, chico, se conoce que te ha ido muy bien. ¿Cómo te has arreglado? ¿Qué has hecho?

—Operar,—contestó sencillamente Juan.

—¡Ahl por fin te atreviste. Pero ¿quién te llamaba? ¿á quién has operado?

—Me llamaban muchos, he operado á todos; y no lo habré hecho mal, ó al menos no habrá parecido mal al público, cuando he logrado hacer una bonita fortuna.

Las admiraciones del doctor iban en aumento. No podía explicarse cómo pudiera haber enfermado que se pusiera en las manos, por ignorantes, pecadoras de su criado.

Pero éste, sacándole al balcón que daba á una de las calles más concurridas de París, y llena de transeúntes en aquel momento, dijo:

—¿Cuántas personas calcula usted, doctor, que pasan en este instante por esa calle?

—Mil, próximamente.

—Bueno; y ¿cuántas cree usted que tendrán talento y buen criterio entre esas mil?

—Hombre, eso ya es más difícil, porque el talento y el buen criterio andan muy escasos. Pero supongamos que sean unos diez ó doce. ¿Qué quiere decir con eso?

—Una cosa muy sencilla. Que esos diez ó doce son los que acuden á usted; es decir, á la ciencia para que les opere. Los restantes, hasta mil, son los que se entregan á mí. Y ahí tiene usted, doctor, el origen y la razón de mi fortuna.

Así habló el bueno de Juan Bonjeau.

Y á fé que el doctor Grissay dió le la razón.

DR. SPERLING

Elche 14 Julio 1900.

Imprenta de Antonio Reus

ACADEMIA POLITECNICA

Director: Dr. D. Antonio Cases Alemany

Preparación por enseñanza libre para las carreras de Derecho, Filosofía y Letras, Medicina, Farmacia, Ciencias, Ingenieros y Profesor Perito Mercantil.

Preparación especial para ingresar en las Academias Militares y de la Armada, Banco de España, Compañía Arrendataria de Tabacos, Cuerpos pericial de Aduanas y Contabilidad del Estado, de Correos Telégrafos, Topógrafos y Estadística, de Contadores de fondos municipales y provinciales, Sobrestantes de Obras públicas y Empleados de Establecimientos penales, Procuradores y Secretarios de Juzgados Municipales.

Clases especiales de Música, Canto y Composición, Dibujo y Caligrafía. Profesorado técnico, con títulos correspondientes á cada una de las precisadas materias. Alumnos internos, mediopensionistas y externos.

Para más detalles, dirigirse á la Secretaria de la Academia, Labradores 14. Teléfono, 46.—ALICANTE

DON PASCUAL CASTELLO

GIRUJANO-DENTISTA

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID
Corredera, 37, ELCHE

Curación de enfermedades de la boca.—Construcción de obturadores. Orificaciones y empastes.—Dientes y dentaduras por todos los sistemas,



El mejor producto conocido para limpiar y purificar la boca y los dientes.

Su precio ptas. 2 y 2,50 cada frasco y tomando 12 frascos, 20 por 100 de rebaja.

Depósito en la Nueva Farmacia y Droguería, calle Plaza Barcas y Bajada del Puente.

ELCHE

Pomada milagrosa contra las grietas

DESCUBRIMIENTO NOTABLE EN BENEFICIO DE LA MUJER

Ya las señoras tienen un padecimiento menos que sufrir; las postemas que tan frecuentes son en las que tienen grietas en los pechos cuando crían, no pueden ya presentarse si usan la Pomada Milagrosa, que cura las grietas á las 24 horas de su tratamiento.

No se hace elogio alguno de este específico; sólo se recomienda que lo usen una sola vez para que vean con satisfacción un resultado tan eficaz como sorprendente. Unido á la caja de porcelana en que va la Pomada, se incluye el prospecto para su tratamiento.

Depósito en la Nueva Farmacia y Droguería, calle plaza Barcas y Bajada al Puente.—ELCHE.

La URBANA

Seguros contra incendios, explosiones, paralización de trabajo y pérdida de alquileres

Seguro sobre la vida combinado y complementario contra accidentes de coches y caballos

Paris.—Calle Le Peletier, 8 y 10

Esta Compañía es la más antigua de España. Dirección en Alicante, D. Ricardo F6 y Juliá, Méndez-Núñez, 38, principal.

Agencia en Elche, J. Botella Rosado

Calle Mayor Ciudad, número 1

Análisis garantizados

Abonos especiales



Único representante

en Elche:

Serafin Segura